

Soneto

Yo sé que mi decir es más bien triste
porque llevo sabido mi camino.
Fue el clamor de la tierra, me imagino,
que me marcó el temblor que me persiste.

Esta miseria oculta que pusiste,
como una eterna piedra de molino
colgada a nuestro cuello, a nuestro sino,
¿por qué lo hiciste, ¡Oh Dios!... por qué lo hiciste...?

¿Por conocer al hombre y a su barro,
y entender que la carne le molesta
como un vestido estrecho y arrugado...?
¿O por ver cómo arrastra de su carro
nuestro dolor en la empinada cuesta,
hasta llegar a tí resucitado...?

MARIA DEL CARMEN KRUCKENBERG

"La Nueva España"
Oviedo 12/11/67